

y de niños, la facultad de darles en nombre del Sumo Pontífice la Apostólica Bendición. Después bendiciendo otra vez á los asistentes, se retiró á sus habitaciones mientras los peregrinos aclamaban con gran entusiasmo al Papa Rey.

Muchas y numerosas han sido las recepciones que en tiempo de Pío IX y del actual Pontífice Leon XIII han tenido lugar en Roma; pero puede asegurarse que la acogida que Leon XIII ha dado á los peregrinos mexicanos con tanta bondad y paternal amor, ningun creyente que con tal objeto se le haya presentado, podrá decir que lo haya tratado con mayores muestras de afecto. Era como un padre que recibía después, de largísimos años de ansiedades y anhelos á sus *diletti figli*. (1) Estas palabras *diletti figli*, de hecho se repetían en toda ocasion por el Padre Santo delante de sus buenos mexicanos.

#### INSTRUMENTOS CIENTIFICOS EN LA EXPOSICION VATICANA.

Entre los innumerables presentes que han sido hechos al Papa, y que excitan la admiracion de cuantos visitan la Exposicion Vaticana se encuentran todos los instrumentos científicos inventados recientemente por varios ilustres sacerdotes, como por ejemplo: los sismógrafos del P. Secchi y del canónigo Gali, el termómetro del P. Rostelli, el marcógrafo del Rdo. Tono, el anemómetro del P. Denza, el pluviógrafo del canónigo Bonino, el telepotómetro del Rdo. Cerebotani, etc. Esta coleccion de instrumentos, que indican con gran precision tantos y tan variados fenómenos naturales, es una prueba evidente de lo mucho que cultiva las ciencias el sacerdote católico, al que, sin embargo, tildan de ignorante y obscurantista muchos que ni siquiera han saludado los rudimentos de las ciencias.

#### Clausura de la Exposicion Vaticana.

El Figaro de París dice:  
A propósito del palacio de los Papas, hay una noticia que sorprenderá á mu-

(1) Amados hijos.

chas personas: la Exposicion vaticana que debía permanecer abierta todavía hasta Agosto, se cerrará á fines de este mes.

Esta grave resolucion acaba de ser tomada en una reunion presidida por el Papa, y ciertamente causará gran tristeza á los peregrinos que deben venir á Roma en este otoño.

¿Por qué esta anticipada clausura? Primero, porque su conservacion cuesta muy caro por necesitarse un numeroso personal de empleados: en seguida, porque el calor perjudica á varios objetos de terciopelo y seda, ajados ya por el polvo que penetra por las mal cerradas vidrieras, y después porque hé aquí que las ratas, que no respetan ni aun las cosas sagradas, comenzaban á roerlo todo.

Tiempo era de fijarse en ello, puesto que la mayor parte de los regalos deben ser distribuidos á las iglesias pobres. Ya se cuentan más de ocho mil peticiones de curas ó misioneros.

Por otra parte—noticia absolutamente inédita—Leon XIII ha decidido enviar un obsequio á cada iglesia catedral del mundo en recuerdo del Jubileo.

Después de la clausura el Papa visitará de nuevo la Exposicion Vaticana, de la que no pudo recorrer sino algunas salas el día de la inauguracion, y eso en silla de manos.

A pesar de cerrarse prematuramente la Exposicion del Jubileo, la serie de las peregrinaciones no se interrumpirá, sino que continuará aún durante los meses de Junio, Julio y Agosto. En este momento tenemos á los mexicanos, los brasileños y un gran número de alemanes.

#### PERSONALIDAD CIVIL DE RELIGIOSAS.

El Gobierno prusiano acaba de someter á la Cámara de los Señores, por orden del Emperador, un proyecto de ley concediendo la personalidad civil á las religiosas benedictinas, agustinas, á las del Divino Amor, á las ursulinas, á la Congregacion de los religiosos de Nuestra Señora y á las de la Orden franciscana. Hasta el día, más de 4,000 religiosos y religiosas han tomado ya posesion de sus conventos en Prusia.

# COLECCION

DE

## DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, JULIO 8 DE 1888.

NUM. 60.

### SECCION III.—Variedades.

#### LA EPIFANIA

#### Del Pontificado en el siglo XIX (1)

El Siglo XIX, que desgraciadamente se distingue por su espíritu de indiferencia religiosa, ofrece hoy tal espectáculo de amor, veneracion, fidelidad y union de mente y de corazon con el Vicario de JESUCRISTO, que no es fácil hallar otro mayor en los mismos siglos llamados por excelencia siglos de la fé. Si, nuestro siglo se ilustra durante estos días dando una demostracion de fé católica que en los fastos de la Iglesia y en la historia de las naciones marcará una época de indeleble recordacion siendo al propio tiempo un fecundo principio de universal renovacion en los órdenes de la sociedad cristiana y civil. Así tras borrascoso día, al salir el sol, roto el denso velo de las nubes y vapores, esparce fúlgidos rayos de vivísima luz, tiñendo con ella el monte y la llanura; y el afligido labrador recobrando aliento y confianza, augura con júbilo tiempo apacible y favorable á su cosecha.

Esta magnífica demostracion de fé católica y el unánime afecto y adhesion al Romano Pontificado, se ven encarnados

(1) Discurso inaugural para la apertura de la Exposicion Vaticana, por Mons. Marini, Camarero Secreto de S. Santidad.

en el hecho de la Exposicion Vaticana, solemnemente inaugurada en medio de los votos del júbilo y del aplauso de los católicos de todo el mundo, que celebran la fiesta del anhelado acontecimiento del Jubileo sacerdotal de León XIII.

No es mi intento hablar de la Exposicion Vaticana considerada bajo el aspecto de la magnificencia, de la riqueza, de la increíble variedad, del mérito artístico, del número prodigioso de donativos con que arrebató y maravilla al espectador. La preciosidad de la materia, el valor del arteificio, la singularidad de la industria, lo exquisito del buen gusto, no pueden faltar en una Exposicion que recoge la flor de los productos de la inteligencia y del arte cristianas; empero bajo este aspecto el filósofo cristiano, en vez de admirarse, lo halla muy lógico y natural.

Pero lo que para él constituye un objeto de altísima consideracion y á sus ojos brilla con incomparable resplandor, es, atendidas las actuales circunstancias, el significado moral de este grandioso acontecimiento, es el espíritu de los oferentes, la disposicion de los corazones, la idea de las mentes, en fin, la palabra de vida que brota de tan maravilloso espectáculo.

En efecto: si esta Exposicion hubiese sido concebida y llevada á cabo para celebrar un fausto suceso de algun Príncipe que, temido y grande, reinase en una gran nacion, podría verse en ello más que otra cosa el homenaje tributado á la fuerza de una potencia terrena; pero la palabra de vida que emana de cada uno de

los innumerables objetos de la Exposicion Vaticana, es una solemne y elocuentísima protesta de los entendimientos y de los corazones en pro de una institucion que, respecto al poder terreno, al esplendor de las prerrogativas humanas y al prestigio de la fuerza, máxime en este momento, no posee nada, absolutamente nada: es un solemne y elocuentísimo testimonio de la devocion, de la fidelidad, del afecto y de la fé de todos los pueblos hácia un Anciano que personifica aquella institucion; un Anciano que no tiene territorio, ni ejército, ni armada, ni tesoros, ni alianzas; un Anciano á quien poco falta para que se le disputen los pocos palmas de terreno sobre que apoya los piés; un Anciano que, en poder de sus enemigos, en su ciudad, en su casa, en medio del pueblo que por tantos títulos le pertenece, es blanco de las amenazas, de las vejaciones, del escarnio y del odio inextinguible de gente baja, infame y cruel. En vista de tales condiciones del Pontificado Romano y del Augusto Anciano que se llama Leon XIII, la idea, la palabra y la significacion que brotan de la Exposicion Vaticana son, á no dudarlo, una providencial y extraordinaria revelacion, que de buena gana llamaría la *Epifanía del Pontificado en el Siglo XIX*.

Han transcurrido casi veinte siglos desde que en la humildad del pesebre y en la oscuridad de la gruta betlemita el divino Fundador de la Iglesia se manifestó á aquellos príncipes orientales, representantes de la religion, de la ciencia, de las leyes y de la civilizacion de los pueblos del mundo antiguo. Por medio de aquellos príncipes llamados las primicias de los gentiles, JESUCRISTO, el Verbo de DIOS, oculto y humillado bajo las apariencias de un débil niño, reveló á todos los pueblos de la tierra la gloria de su divinidad, de su señorío y de su misericordia. Y los riquísimos presentes que le ofrecieron aquellos representantes de todo el mundo, y que depuestos en la presencia de los ángeles y de los hombres, en torno á aquel pesebre convertido en trono del Rey de las nacio-

nes presentaban un bello y conmovedor espectáculo, pueden bien llamarse con modesto lenguaje la *Exposicion de la Epifanía del Señor*. ¡Y qué exposicion aquella, tan elocuente, profética, sobrenatural! Puesto que entre aquellos presentes había oro para significar la gloria y los derechos soberanos de aquel Niño; incienso para simbolizar la divina Naturaleza de aquel que parecía como un hijo cualquiera de mujer; mirra para indicar la fragilidad de la carne humana con que aquel DIOS realizaría las más excelsas obras de fortaleza y de poder para la salvacion de los hombres.

Con tales presentes en este dia, reconoció el mundo antiguo á CRISTO, adorólo como DIOS, temiólo como poderosísimo monarca, y le amó como hermano. En este dia, el SALVADOR del mundo manifestóse á las inteligencias y á los corazones, al judío creyente y al pagano infiel, á los grandes y á los pequeños, revelando al propio tiempo el designio de su Iglesia, el misterio de piedad y misericordia oculto en el seno de su divino Padre, la obra de la humana redencion.

Con la inauguracion de la Exposicion betlemita de aquellos presentes, testimonio de la fe, del amor, de la sumision y adhesion de la mente y la voluntad de todos los pueblos al Hijo de MARIA, principió á transcurrir el tiempo de la humana y social restauracion. En aquella en que principes coronados se inclinaban en la gruta de Belén, humillando sus diademas á los piés de CRISTO, Rey de la gloria, los súbditos saludaban la aurora de aquel dia en que el poder no sería ya el despotismo de un César árbitro, á su antojo tenido por ley de su patrimonio, de su libertad y de su vida: en el oro ofrecido por los ricos á CRISTO, Rey de la creacion, ven los pobres la enseñanza dada á aquellos, para que á imágen de su bondad, sean espléndidos con los indigentes: en el ofrecimiento de la mirra ven los esclavos representada su no lejana emancipacion, toda vez que es imposible que continúe servilmente aherrojado quien se reconoce hermano del DIOS humanado:

con el incienso esparcido en derredor de la cuna del divino Niño, cumplió el mundo el primero y solemnísimos acto de reparacion para con la Divinidad, reconociendo, adorando y confesando al verdadero y único DIOS y su Hijo JESUCRISTO. Por lo que, en la Exposicion betlemita inaugurada veinte siglos ha por los Reyes Magos, inauguróse la nueva Era de la humanidad y del mundo con la resolucion de los problemas que antes de JESUCRISTO preocupaban las inteligencias humanas, aun las más eminentes, sin que pudieran jamás resolverlos, y que fueron resueltos por CRISTO que se manifestó en este dia como verdad eterna descendida entre los hombres para sustraerles al yugo de las supersticiones, del despotismo y de la esclavitud, y restituirles por tanto su libertad de hijos de DIOS y hermanos de sus semejantes.

La vida de JESUCRISTO se reproduce á través de los siglos, y maravillosamente se desarrolla en su Iglesia, que es como una continua encarnacion del mismo. La vida orgánica de la Iglesia se concentra además y casi se compendia en su Cabeza visible, que es el Romano Pontífice, de quien procede inmediatamente la unidad del cuerpo social de los fieles: de donde se sigue que la vida de la Iglesia, reproduccion de la vida de JESUCRISTO actúa por excelencia y se penetra en la vida del Pontificado. Y por esto, como sucedió en la Epifanía de JESUCRISTO, debe existir con la debida proporcion y medida entre el divino ejemplar y la cosa comparada, la Epifanía de la Iglesia y por consiguiente la del Pontificado.

Por otra parte, la razon de conveniencia que existe entre la Epifanía de CRISTO y la del Pontificado, se deduce de la necesidad de que CRISTO resplandezca y se manifieste siempre á los hombres en la luz de su Iglesia: *Jesus Christus heri et hodie; ipse et in saecula*. El es la luz que ilumina todas las inteligencias, la piedra angular de la sociedad redimida, el juicio de la humanidad, el Salvador del mundo. En El se engranan y juntan

el órden natural y el sobrenatural; la naturaleza y la gracia hallan en El su autor; la verdad y la ciencia se conciertan en El, y en El se halla oculto el misterio de la vida de las naciones: *instaurare omnia in Christo, quae in caelis et quae in terra sunt*. De donde se sigue la necesidad de que CRISTO esté siempre manifiesto al mundo; de que las inteligencias deban siempre conocerle, los corazones sentirle, y las generaciones desearle siempre presente. Esta siempre nueva y perenne Epifanía de JESUCRISTO, se verifica en las diversas épocas del mundo y en varia medida en la Iglesia, pero eminentemente en el Pontificado.

El siglo XIX, en que, ensoberbecida la sociedad humana por los maravillosos descubrimientos de la naturaleza, repudia ó pone aparte lo sobrenatural, y reniega ó no se cuida de JESUCRISTO, exigía que el Verbo Divino se manifestara en la Iglesia y el Pontificado no menos luminosamente que en otros tiempos.

Y de tal manifestacion de JESUCRISTO es también una nueva forma esta Exposicion Vaticana, en la que verdaderamente se distinguen todos los caracteres de la Epifanía de JESUCRISTO. Cuando Este vino al mundo, entre el horror y la sangre de colosales guerras fratricidas, entre el exterminio de florecientes ciudades y naciones, adormecida la discordia y el odio, parecía como que el mundo, violentamente recogido y encausado en la inmensa unidad del Imperio romano, gozase tranquilamente de paz. Pero bajo aquella apariencia, en aquel tético silencio de la soledad, ocultábanse vivas y poderosas las causas de todos los males que había sufrido la sociedad humana, y que rebrotando poco después habían de arrojarse sobre el mundo con ímpetu aún mayor.

Nadie se lisonjeaba ante el trascurso de aquella aparente calma; nadie confiaba en ella, sino que presentían todos los males y las culpas de la humanidad que habían ya llegado á tal extremo que no podía tardar la liberacion.

En Oriente, donde mejor que en otras

regiones conservándose, aunque confusas las primitivas tradiciones, esperábase con ansia al deseado libertador. También á Occidente habían pasado aquellas tradiciones; pero como suele suceder al través de largas distancias, más confusas aún mezcladas con errores y mentiras, referidas é interpretadas por cada uno conforme al grado de su saber, á la índole de su nacion y á los perjuicios de su doctrina religiosa. Lo cierto es que en todos los pueblos eran vivos y ardientes el sentimiento y la necesidad de una restauracion.

En tales condiciones de la humanidad, apareció el Divino libertador; y manifestándose como una luz, no material, antes bien intelectual, atrajo á Sí al mundo antiguo con un maravilloso movimiento que dura aún y durará hasta el fin de los siglos.

En JESUCRISTO, revelándose al mundo, no veían los hombres la magnificencia, el poder, la riqueza, ni el aparato de la gloria terrena. ¿Por qué, pues les atraía? Porque sintiendo vivísimo y urgentísimo el deseo de verse libres del exceso de los males que les agobiaban, la gracia les obligaba á dirigirse hácia la verdad libertadora, la verdad redentora, la verdad restauradora.

No muy desemejante es la condición de la sociedad actual, que olvida los inefables beneficios de la Redencion; y despues de declarar con loca presuncion los "derechos del hombre," y suprimiendo ó callando sus deberes para con DIOS, para consigo mismo y para con sus semejantes, abandonándose á todas las concupiscencias del mal, corre al precipicio.

Es este un retroceso violento, innatural é inesplicable hácia el paganismo y la espantosa corrupcion que precedió á la restauracion social obrada por el Redentor.

La fuerza sustituye al derecho; á la justicia el hecho coronado por el éxito; á la religion y á la moral la deificacion de la razon humana y el culto de la materia; á la caridad y á la paz los odios de raza; y las naciones todas armadas esperan la oportunidad de destruirse á porfía.

Es un estado de cosas que horroriza, por lo que es preciso salir de él de cualquier modo, y es absolutamente necesaria una restauracion social. Todos lo sienten, todos lo confiesan, mas ¿dónde está, dónde se halla la verdad libertadora, la verdad redentora, la verdad restauradora? En esa Roma donde CRISTO es romano; en el arca santa vaticana, en el Pontificado, en León XIII. Ahí está la verdadera estrella de Jacob, la estrella que guía á Belén, al Divino Libertador. Y los pueblos todos sienten la necesidad de dirigirse á esa Estrella; los pueblos todos son atraídos por el fulgor de esta luz sobrenatural; los pueblos católicos, por principio de fé; los que miserablemente cayeron en la heregía y en el cisma, por un instinto de catolicismo que queda aún en el fondo de sus corazones; y los infieles, por la fuerza que posee la verdad para atraer á sí las inteligencias, las cuales, según sentencia de Tertuliano son *naturalmente cristianas*.

Todos los pueblos se sienten dominados por el alto concepto del Pontificado, que en todos tiempos apareció como supremo heraldo de la verdad y de la justicia, que resistió á las tiranías, defendió á los oprimidos, contuvo la licencia de las costumbres, salvó la libertad de los pueblos, introdujo la civilizacion, dió vida y poderoso impulso á las ciencias y á las artes, y fué la única y verdadera causa de la restauracion social del mundo.

En este momento de calma y de expectación, como al tiempo de la venida de JESUCRISTO, el mundo hace una suspension, mira en derredor, y horrorizado, prevé las desgracias que le amenazan, é instintivamente diríase que dirige sus ojos al Pontificado, á León XIII.

Y aprovechando la propicia ocasion de un día memorable en la vida del gran Pontífice, el mundo, con la unanimidad de una sola inteligencia y de una sola voluntad, se dirige hacia él: y aun viéndolo sin reino, sin fuerza material, sin el prestigio de la grandeza humana, y tolerado en su propia casa como un huésped molesto, se acerca á El en demanda de auxilio y socorro, porque divisa en él los di-

vinos caracteres de la Verdad libertadora, redentora y restauradora.

Movimiento irrefrenable, que impulsa á todos con la misma fuerza que hace á los cuerpos graves tender hácia su centro. El centro de esa sociedad cristiana, de la humanidad entera, por la que CRISTO Salvador derramó su divina sangre, es necesariamente el Pontificado. Y de aquí que este movimiento sea universal, de la humanidad entera; puesto que, precisa repetirlo, la humanidad siente viva é incesante la necesidad de la verdad y de la justicia. Y la verdad y la justicia constituyen el Pontificado. He aquí el por qué de este universal movimiento en un siglo de tan grandes prevaricaciones y de guerra tan atroz contra lo sobrenatural y la revelacion; ya que á su pesar se ve abligado á reconocer que el poder preservador de los males que le affigen y de los peores que le amenazan, está en el Pontificado.

Ahora bien: este movimiento universal de todo el mundo, de reyes y de súbditos, de católicos y de heterodoxos, de cristianos y de infieles, se verifica efectivamente y se encarna en la Exposicion Vaticana, y tambien ella sirve admirablemente á la Epifanía del Pontificado, esto es, á revelar su sobrehumana grandeza en el siglo XIX. Aquí cada donativo, cada oferta, cada objeto, por mínimo que sea, posee un significado, un lenguaje, una idea propia, y es por eso una singular revelacion.

El donativo de los poderosos de la tierra significa el reconocimiento que estos hacen de que la fuerza no rige ni aprovecha sin la base de la verdad y de la justicia, y que estas no son eficazmente enseñadas y practicadas más que por la Iglesia católica y el Pontificado. El donativo de los soberanos, demuestra elocuentemente que solo la autoridad pontificia puede asegurarles de las rebeliones de los súbditos, porque ella es la que enseña el divino origen del poder. El donativo de los pueblos atestigua que sólo el Vicario de JESUCRISTO puede defender su libertad en el ejercicio de la religion, de los derechos paternos y de las

justas exigencias civiles, contra la prepotencia de los gobernantes. Los donativos del rico y del pobre, del artista y del obrero, proclaman que en el Pontificado se halla la regla racional y cristiana que á unos y á otros dirige en sus obras; sin que aquellos abusen de sus riquezas y crédito para oprimir y esquilmar al pobre y al artesano, ni éstos á su vez anhelan con el deseo ó con sus actos el despojo y la muerte de los que están sobre ellos.

Como en la Epifanía de CRISTO en Belén, así en esta del Pontificado el mundo con la elocuencia del lenguaje de los hechos, en el maravilloso ofrecimiento de innumerables donativos provenientes de todos los órdenes y de todas las clases sociales, declara y protesta que sólo el Romano Pontífice, depositario y mantenedor de la verdad y de la justicia que trajo á la tierra el Divino Libertador, puede definitivamente conjurar las tempestuosas cuestiones con que la sociedad civil, á quien las sectas tratan de informar en el espíritu de un nuevo paganismo, siente peñigrar sus mayores intereses.

¿Cómo se explica de otro modo un hecho semejante?

Sí, la Exposicion Vaticana es la Epifanía del Pontificado, en el cual JESUCRISTO, *camino, verdad y vida* de todos los pueblos, al sobrevenir la amenaza de extraordinarias calamidades sociales, merecido castigo de una edad sumamente prevaricadora, se manifiesta con amoroso designio de piedad y misericordia en la nueva y esplendísima luz que irrada el Pontificado en la augusta persona de León XIII. Así el siglo XIX, que creyó en el exceso de su culpable locura poder prescindir del Romano Pontificado, y que renovó las amarguras de las pasadas persecuciones, vése hoy obligado por la necesidad de atender á su salvacion, por la protestas de las conciencias cristianas, por el sentimiento universal de los pueblos que en el Pontificado reconocen la verdad libertadora, á prosternarse ante León XIII y á narrar en sus fastos el grandioso espectáculo de esta Exposicion Vaticana.

Y los que presenciaron el completo